

Carl Nielsen

Sortelung, Nørre Lyndelse, 9-VI-1865; Copenhague, 3-x-1931

Helios, obertura, op 17

COMPOSICIÓN: III/IV-1903. ESTRENO: 8-X-1903, COPENHAGUE.



Carl Nielsen, 1903

A Carl Nielsen le ocurre lo mismo que a Grieg o Sibelius: se han convertido, con el paso de los años, en los máximos exponentes musicales de sus respectivos países. Nació en Sortelung, un pueblo cercano a Odense. Aunque su familia era relativamente pobre, se las ingenió para estudiar violín y piano, además de algunos instrumentos de viento gracias a su trabajo en una banda militar de Odense.

Estudió violín y teoría de la música en el Conservatorio de Copenhague, donde a partir de 1916, y hasta su muerte, trabajó como profesor. Fue asimismo director de la Ópera de Copenhague y violinista de la Orquesta de la Capilla Real. A pesar de no recibir una enseñanza específica en composición, pronto se lanzó a la arena de la escritura. Pese a sus dos óperas —*Saul og David* [*Saúl y David*] y *Maskarade* [*Mascarada*]—, los conciertos para flauta y clarinete, y el quinteto de viento, sus obras más conocidas en la actualidad son sus seis sinfonías.

Carl Nielsen, 1903

A pesar de su trascendencia, la obra de Nielsen es escasamente interpretada, tras más de setenta años desde la muerte del compositor. Ello puede deberse en parte a la dificultad técnica que las partituras entrañan. Otro factor podría ser la consideración de compositor frío e impersonal que arrastra entre cierto sector del público. Pero la escucha atenta de su singular producción echa por tierra esta última afirmación.

Carl Nielsen, 1903

La génesis de la Obertura *Helios* se encuentra en un viaje que el compositor —gran aficionado a la arqueología— realizó a Grecia junto a su esposa, Anne Marie, estudiante de arte helénico. El Conservatorio de la capital griega puso a disposición del compositor un estudio con piano desde el que podía divisar las puestas de sol sobre el Mar Egeo. Allí comenzó a escribir la pieza en marzo de 1903. El 27 de ese mes escribió a un amigo: “Hace realmente calor aquí. Helios (el sol) brilla todo el día y estoy metido a fondo en mi nueva pieza solar. Una larga introducción con amanecer y una canción de atardecer ya están finalizadas, y ya he comenzado el Allegro”.

La finalizó el 23 de abril del mismo año. En ese sol se inspiró y le puso por título el nombre del Dios griego del Sol, Helios. Tanto el Conservatorio de Atenas como la Sociedad Filarmónica quisieron celebrar el estreno, pero Nielsen decidió

que el honor lo tuviese su propia orquesta, en la cual confiaba plenamente. Tras una escala en Constantinopla, los Nielsen regresaron a Dinamarca a finales de julio.

Aunque Nielsen siempre renegó del carácter programático de la obra —“cuando algo me interesa, tan solo compongo una obra; eso no quiere decir que posea un programa detallado. Mi obertura describe el movimiento del Sol a través de los cielos desde la mañana a la noche. Por eso se llama Helios y no necesita más explicación”, afirmaría más tarde—, es obvio que posee un fuerte carácter narrativo. En esa época, la música programática estaba plenamente aceptada, como refleja el éxito de Richard Strauss con sus poemas sinfónicos. Sin embargo, Nielsen se cuidó mucho de no entrar en ese estilo y sus sinfonías, por ejemplo, estuvieron basadas en conceptos puramente abstractos.

Y ante cualquier interpretación externa, el propio Nielsen la describió así en una carta dirigida a su amigo Julius Borup: “comienza muy suavemente con los contrabajos, a los que se le unen múltiples instrumentos, mientras las trompas interpretan un solemne himno dedicado al amanecer. El Sol se eleva en el cielo hasta llegar al mediodía, en el que la luz es casi cegadora y todo se ve inundado por su brillo, haciendo que casi todas las criaturas vivas se sientan somnolientas y perezosas —representado por dos temas, el primero a cargo de los violines y el segundo de los chelos y maderas—. Finalmente, el Sol comienza su andadura descendente y majestuosamente se pierde entre las montañas del oeste”.

La pieza fue estrenada en Copenhague el 8 de octubre de 1903 por la Orquesta Real Danesa dirigida por Johan Svendsen y fue acogida con disparidad de opiniones. El propio compositor la interpretaría en varias ocasiones más —la última de ellas meses antes de morir, en Gotemburgo, Suecia— obteniendo el beneplácito del público, que la ha situado entre las obras más populares de su autor. En la partitura escribió: “Silencio y oscuridad. El Sol se eleva con una melodía festiva de alabanza, deambula por su camino dorado y se hunde tranquilamente en el mar”.

© Carlos Vilchez Negrín

Jan Sandström

Vilhelmina, Suecia, 25-I-1954

Ecos de Eternidad, para dos trombones y orquesta

Estreno: 27-XI-2009, Gran Teatro de Cáceres.

INCLASIFICABLE. Quizá sea esta palabra fulminante la que mejor defina al compositor Jan Sandström, sin duda el creador musical sueco más internacional de la actualidad. Nacido en Vilhelmina —Lapland—, el 25 de enero de 1954, y formado casi exclusivamente en su país natal —con Valdemar Söderholm, Gunnar Bucht, Brian Ferneyhough y Pär Lindgren—, su música puede ser calificada de cualquier manera: minimalista, serial, tonal, atonal, oriental. . . Y es que Sandström es un creador en libertad que deja fluir su inspiración sin cortapisas ni pretensiones. Escucha todo y se sirve de todo en su único e irrenunciable lenguaje expresivo.

Pocos músicos contemporáneos se muestran tan liberados de compromisos y conveniencias como él. Sandström ejerce su bien asentada posición para hacer lo que realmente le viene en gana, aunque siempre ¡esto sí! sujeto al calibrado margen que le permite su rigor como compositor y su sentido común, que es bastante más razonable del que a veces pueda desprenderse tras escuchar sus siempre originales e “inclasificables” composiciones, entre las que se encuentra bastante música coral —Sandström comenzó su carrera musical como corista—, y sus universalmente famosos conciertos para trompeta y para trombón, escritos respectivamente para sus paisanos, amigos y supervirtuosos Håkan Hardenberger y Christian Lindberg.

Precisamente es Christian Lindberg —rey indiscutible del trombón contemporáneo— quien protagoniza, junto al reconocido trombonista valenciano Richard Casero —virrey del trombón español— el Concierto que hoy se estrena con carácter absoluto¹, *Ecos de Eternidad*, compuesto por encargo expreso de Cáceres 2016, configurado para “dos trombones solistas y orquesta sinfónica”, tal como reza la portada de la flamante partitura, cuya nutrida plantilla orquestal requiere un dispositivo instrumental que comprende maderas a dos, cuatro trompas, dos trompetas, dos trombones más trombón bajo, tuba, tímboles, tres percussionistas, arpa y una generosa sección de cuerda formada por veinticuatro violines, ocho violas, cinco violonchelos y tres contrabajos.

La obra, que en absoluto está exenta de ese fuerte toque teatral y de *happening* que tanto gusta a su compositor y a Lindberg, comienza en una atmósfera silenciosa marcada por una larga nota tenida sobre la sección

Ecos de Eternidad, para dos trombones y orquesta

^[1] Estas notas de Justo Romero fueron escritas expresamente para el estreno absoluto de la obra.

de cuerda en sordina. Inmediatamente entra el segundo trombón solista, que enuncia una larga frase que respeta el ambiente de silencio y misterio establecido por la cuerda. Este soliloquio es interrumpido brevemente por una frase similar enunciada por el primer trombón solista. Desde este inicio cargado de resonancias intimistas, ecos de una eternidad para la que Sandström ha mirado a la ancestral Extremadura pero también a la emergente comunidad autónoma que hoy es, a sus cigüeñas —que se quedan, “que han dejado de emigrar” —, a sus “muros, callejuelas y chimeneas”, hasta el final, cuando después de veinticuatro minutos se recupera ese ambiente íntimo y de viejas resonancias que impregna lo más hondo del nuevo concierto, la obra transcurre por senderos cargados de virtuosismo y de conocimiento instrumental. Como novedad de este concierto, también hay que apuntar que la partitura pide que sea el segundo trombón solista el que, además de tocar, haga las veces de director de orquesta y, por lo tanto, de “oficiante” supremo del concierto.

Si en su famoso *Motorbike Concerto*, para trombón y orquesta (1988-1989) Sandström se adentra en el mundo contemporáneo, en *Ecos de eternidad* retoma la mirada a la vieja e inagotable España, algo que ya hizo, y con excepcional fortuna, en su otro gran concierto para trombón y orquesta, su famoso *Don Quixote*, compuesto en 1994 y que Lindberg ha hecho escuchar en medio mundo y en el otro medio también.

Consciente de los dos colosos del trombón que tiene como solistas en este estreno absoluto, Sandström recurre a una escritura hipervirtuosa, de múltiples y originales exigencias técnicas y expresivas, sólo apta para instrumentistas del fuste de los que hoy acompañan a la Orquesta de Extremadura. Con este muy importante estreno absoluto, de una obra promovida por la propia Comunidad Autónoma, y nacida de la mano de un compositor que es tan universal como sus ilustres intérpretes, el conjunto sinfónico extremeño se vuelve a identificar con la comunidad a la que pertenece. Sandström, desde su mirada próxima y lejana, mira al pasado, a lo “más nuestro”, con la misma decisión con que la OEX se acerca a un futuro cada día más prometedor y orgulloso de su formidable pasado.

© Justo Romero

Notas publicadas en el estreno absoluto y cedidas por cortesía de la Orquesta de Extremadura

Antonín [Leopold] Dvořák

Nelahozeves, 8-IX-1841; Praga, 1-V-1904

Sinfonía nº 9 en Mi menor “del Nuevo Mundo”, op 95 / b 178

Estreno: 15-XII-1893, Carnegie Hall, Nueva York.

Dvořák, 1893

En verano de 1891, Jeanette Thurber, fundadora del Conservatorio Nacional de Música de Nueva York, se dirigió a Antonin Dvořák para ofrecerle la dirección de este centro. La mecenas quería contar con un músico de reputación que tuviese sus raíces musicales bien ancladas en la tradición centroeuropea y el perfil del compositor checo encajaba a la perfección. En septiembre de 1892, el compositor y su familia se instalaron en Nueva York, estancia que se prolongaría hasta 1895. Un gesto éste no exento de valentía. En esa época, plantearse un viaje a Estados Unidos —“la tierra en la que ningún ruiseñor canta”, como lo definió Hugo Wolf— por parte de un artista europeo se consideraba en los círculos artísticos e intelectuales el último recurso del fracasado. Una percepción puramente vienesa que miraba con desprecio la emergente potencia del dólar, mientras los norteamericanos añoraban la vetusta cultura del viejo mundo. Dvořák y, años más tarde Mahler al aceptar la titularidad del Metropolitan Opera House, contribuyeron a derribar estos prejuicios.

Tan solo tres meses después de su llegada, Dvořák ya estaba trabajando en una sinfonía, que sitúa cronológicamente entre el *Te Deum* y el Cuarteto de cuerdas en Fa mayor. En ese tiempo investigó los ritmos y melodías de los indígenas americanos e, incluso, visitó el espectáculo de Buffalo Bill, *Wild West Show*, en busca de inspiración. Sin embargo, el origen ‘americano’ de la obra no está tan claro. Dvořák no lo diferenciaba como tal y empleó hasta un tema popular escocés. Más bien, la Sinfonía es una serie de impresiones de este país, algunas inspiradas más en la ficción que en la realidad, y siempre cubiertas por el tamiz de la nostalgia hacia Europa. Es, en definitiva, tan americana como eslava.

De hecho, el propio compositor siempre negó utilizar temas ajenos o tradicionales. “No he utilizado un solo tema existente. Simplemente he escrito temas propios a los cuales he incorporado características de la música de los negros y pieles rojas y, sirviéndome de estos temas como sujeto, desarrollarlos con los recursos modernos en ritmos, armonías, contrapunto y color orquestal”, escribió en el *New York Herald* el día antes del estreno. Aún así, el compositor confesaría en alguna ocasión que la Novena Sinfonía “no habría sido escrita si nunca hubiera visto América”.

La obra se divide en cuatro movimientos, en una estructura puramente

beethoveniana. El primer movimiento, “Adagio-Allegro Molto”, comienza con una dramática introducción en la que se suceden varios fragmentos a cargo de la cuerda, las maderas y, posteriormente, un esbozo de tema por parte de la trompa, que se convertirá en el tema principal del “Allegro”. Una frase que será un tema cíclico y que estará presente, más o menos ostensiblemente, en cada uno de los movimientos. Este tema, además, resume la constante dicotomía de la inspiración checo-americana: su carácter heroico es puramente dvořakiano, mientras que su ritmo denota la influencia americana. Además, el segundo tema, la célebre frase interpretada por la flauta, casi supone una cita del espiritual “Swing low, sweet chariot”.

El segundo movimiento, “Largo”, es el más conocido y el más ‘americano’ de la todos. Las cuerdas que abren y cierran el movimiento incluyen la participación de la tuba por única vez en la obra. En un primer momento, Dvořák pensó en titularlo “Leyenda”, al inspirarse en el poema de H. W. Longfellow *The Song of Hiawatha* [*Canto de Hiawatha*], especialmente en la escena de los funerales en el bosque. El corno inglés apunta otro de esos temas imitadores del lejano Oeste que tiene su origen real en la música celta de Irlanda y que, por avatares de los acontecimientos, terminó popularizándose más tarde como canción en “Going home”.

El “Scherzo” también está inspirado en un poema de Longfellow. El compositor quiso pintar en este movimiento una “fiesta en el bosque” con una danza de los pieles rojas, aunque no contiene ninguna referencia a la música americana. Es heredero de los scherzos beethovenianos, especialmente el de la Novena Sinfonía, caracterizado por sus saltos en staccato.

El “Allegro con fuoco” final supone la síntesis de los componentes temáticos y de las fuentes de inspiración, europeas o americanas, de la obra. Los principales temas de los movimientos precedentes reaparecen en el “Finale”. Su desarrollo, elementos contrapuntísticos y modulaciones son manejados con un especial cuidado en una estructura que deriva hacia un final recapitulador magistralmente diseñado.

El estreno tuvo lugar en el Carnegie Hall de Nueva York el 15 de diciembre de 1893 a cargo de la Orquesta Filarmónica de esa ciudad, dirigida por Anton Seidl, con un inmenso éxito de público y crítica. La edición corrió a cargo de Simrock, quien la publicó como la número cinco. Más tarde se recurriría a una nueva numeración cuando fueron publicadas cuatro sinfonías más que permanecían inéditas, hasta llegar de forma cronológica al número mágico instaurado por Beethoven. La corrección de las pruebas fue realizada —ahí es nada— por Johannes Brahms.

© Carlos Vilchez Negrín

Deanna Dee Decker

Trombón

Orquesta Sinfónica de Tenerife

Christian Lindberg

Director y trombón

Abono OST 9

Viernes 18 de marzo 2011 • 20.30 hs
Auditorio de Tenerife “Adán Martín”

La OST y los solistas:

Deanna Dee Decker

Diciembre de 2002; Obra de E. Ewazen; Sian Edwards, *directora*.

Christian Lindberg

Diciembre de 2009; Obras de David, Lindberg y Sandström; Lü Jia, *director*.

La OST y el director:

Christian Lindberg

Primera vez que interviene como director con la OST

Últimas interpretaciones en la temporada de abono (S):

A. DVOŘÁK, Sinfonía nº 9 “del Nuevo Mundo”

Noviembre de 2005; Jesús López Cobos, *director*.

(S) Desde la temporada 1986-1987 • Audición nº 2286 • (*) Primera vez por esta orquesta

Próximo programa:

Abono OST 10

Viernes 25 de marzo de 2011 • 20.30 hs

Paolo Morena, *violín* / Lü Jia, *director*

Obras de J. Santacreu, M. Bruch y P. I. Chaikovski

La Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música [ATADEM] organiza una charla sobre las obras que se podrán escuchar en este concierto impartida por Don Miguel Ángel Linares Pineda el viernes 25 de marzo de 2011 de 19'30 a 20'15 en la Sala de Prensa del Auditorio de Tenerife “Adán Martín”

Editado por:

Cabildo de Tenerife • Patronato Insular de Música

TEA Tenerife Espacio de las Artes

Avda. de San Sebastián, 8. 3ª Planta • 38003 Santa Cruz de Tenerife • España

Teléfono: 922 849 080 • Fax: 922 239 617 • E-mail: info@ost.es • Internet: www.ost.es

Coordinación editorial: Miguel Ángel Aguilar Rancel

Ayudante coordinación editorial: Marisa Gordo Casamayor

Diseño Gráfico: Zubiria Tolosa • Imprime: Imprenta Afra, S. L. • Dep. Legal:

Programa

I Parte

Carl Nielsen (1865-1931)

Helios, obertura, Op 17*

Jan Sandström (1954)

Ecós de Eternidad, para dos trombones y orquesta*

II Parte

Anton Dvořák (1841-1904)

Sinfonía nº 9 en Mi menor “del Nuevo Mundo”, Op 95 / B 178

Adagio-Allegro molto

Largo

Scherzo: Molto vivace

Allegro con fuoco

Deanna Dee Decker

Trombón



Nació en Eugene, Oregón —Estados Unidos—. Realizó sus estudios con el profesor Mark Lawrence, trombón solista de la San Francisco Symphony, en el Conservatorio de Música de San Francisco, donde obtuvo su título de “bachelor of music”. Durante esos años colaboró en repetidas ocasiones con la San Francisco Symphony y con la San Francisco Ballet Orchestra. En 1987 se trasladó a Chicago para estudiar con Jay

Friedman, trombón solista de la Chicago Symphony Orchestra. Fue ayuda solista de la Chicago Civic Orchestra y además, colaboró con la Chicago Symphony Orchestra.

Desde 1989 es trombón solista de la Orquesta Sinfónica de Tenerife y profesora en el Conservatorio Profesional de Música de Santa Cruz de Tenerife. Ha tocado tres conciertos de trombón con la OST. Ha colaborado con las mejores orquestas de España y ha sido profesora en varios cursillos y festivales en España, Croacia y Estados Unidos, donde también ha actuado como solista

Su plan en 1989 fue pasar solamente un año en la isla de Tenerife para adquirir experiencia, no solamente tocando en una orquesta de buen nivel, sino de la vida en el extranjero, en una isla de eterna primavera. Ahora, veintiún años después, sigue disfrutando de la isla bonita y todo lo que tiene que ofrecer.

Christian Lindberg

Director y trombón



Christian Lindberg empezó a dirigir de forma tardía. Su intención siempre ha sido evitarlo, pero después de declinar cinco veces la oferta de la Northern Sinfonia, terminó aceptando y se puso a su frente por primera vez en octubre de 2000. Como el concierto recibió críticas entusiastas del periódico *The Guardian*, Ch. Lindberg aceptó otra invitación como director de la orquesta de cámara Swedish Wind Ensemble y, después

de ese concierto ya no hubo marcha atrás, ya que le ofrecieron de inmediato el puesto de director titular. Meses después, dirigió a la Nordic Chamber Orchestra y aceptó también convertirse en su titular. Como director titular de ambas orquestas, Christian Lindberg consiguió llevarlas a fama internacional a través de extensas giras por España, Alemania, Escandinavia y Asia, llevando a cabo importantes proyectos discográficos para Bis y Caprice.

En un sorprendente corto plazo de tiempo, Ch. Lindberg, paralelamente a sus actuaciones como solista y compositor, ha dirigido orquestas como la del Maggio Musicale Fiorentino, la Sinfónica de Islandia, la Sinfónica de Praga, las Sinfónicas de Malmö y de Umeå, la Svenska Kammarorkestern, la DR Radiosymfoniorkestret danesa, las Orquestas Filarmónicas de Helsinki, de Jena, del Rin, de Róterdam, la Sveriges Radiosymfoniorkester, Orchestra Sinfonica di Milano Giuseppe Verdi, de Filharmonie, las Orquestas Sinfónicas de Nürenberg, de Aarhus, la Deutsche Staatsphilharmonie, la Sinfónica de Lahti y la Sinfonietta de Riga.

Ch. Lindberg seguirá siendo director titular de sus dos orquesta suecas y acaba de ser nombrado director titular y consejero artístico de la reciente Nordnorsk Opera og Symfoniorkester.

Sus futuras contrataciones como director incluyen a la Gürzenich-Orchester Köln, RTÉ National Symphony Orchestra de Dublín, la Orquesta Sinfónica de Taiwán, conciertos con la Gelders Orkest, Württembergische Philharmonie, Aarhus Symfoniorkester, de Filharmonie, una gira por Noruega con Musica Vitae, Nürnberger Philharmoniker, Jenaer Philharmonie y la Sinfónica de Islandia. Asimismo, Christian Lindberg grabará con Bis, entre otras obras, terminará la serie iniciada por Leif Segerstam dirigiendo las diecisiete Sinfonías de Allan Pettersson.



Mayor información:

Patronato Insular de Música

TEA Tenerife Espacio de las Artes

Avda. de San Sebastián, 8. 3ª Planta

38003 Santa Cruz de Tenerife • España

Teléfono: 922 849 080

info@ost.es • www.ost.es

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas. AEOS [www.aeos.es]



La Orquesta Sinfónica de Tenerife es un proyecto cultural del Cabildo de Tenerife



Colaboradores:



Gobierno de Canarias



Hotel La Cofina
P.O. Cruz de Santa

OST • 75º Aniversario

1935 • 2010

Temporada 2010-2011

Orquesta Sinfónica de Tenerife

Deanna Dee Decker

Trombón

Christian Lindberg

Director y trombón